

1958- 1970

Nacimiento de un cine propio*

Juan Verdejo

En la primera semana de marzo de 1967, en Viña del Mar (Chile), se realiza el Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos, y con él podemos marcar el inicio de un cine chileno, de un cine que comienza a contextualizarse y a ser una expresión de la realidad chilena. El cine anterior al año 67 en lo referente al largometraje carece de todo interés de análisis y, por ello, sólo lo citaremos a modo de información, en vista a la comprensión de los periodos que nos interesan. Sin embargo, en el ámbito del cortometraje y del debate cinematográfico es necesario marcar ciertas fechas que nos ayudarán a comprender el proceso que lleva a la formación de cineastas y que de alguna manera preparan el periodo 70-73.

En 1958 nace el cineclub Universitario y al poco tiempo nace el Instituto Fílmico de la Universidad Católica de Chile, dirigido por un ex sacerdote jesuita que contribuye a la formación de algunos técnicos; sin embargo, no es en absoluto relevante en el plano de la producción, orientada fundamentalmente al documental informativo de carácter paisajístico, con un estilo marcadamente norteamericano.

En 1960 nace Cine Experimental, perteneciente a la Universidad de Chile y dirigido por Sergio Bravo, quien hará voto de confianza en Raúl Ruiz, permitiéndole filmar su primer corto (*La maleta*). El mismo Bravo es quien lanza la primera producción documental de Cine Experimental en 1963 con la *Marcha del carbón*, film que desmiente las versiones oficiales del gobierno de J. Alessandri (1958-1964) sobre los reales motivos de la huelga del carbón. Nace al año siguiente el primer documental destinado a apoyar una candidatura a la presidencia de 1964, realizado también por S. Bravo y llamado *Las banderas del pueblo*. Aquellas elecciones le dieron el triunfo al candidato demócratacristiano Eduardo Frei y a la consigna “Revolución en libertad”, cuyo programa reformista frustraría a la burguesía, dividiéndola y facilitando así el triunfo de la Unidad Popular en 1970.

El año 62, y bajo el impulso de un médico pediatra, Aldo Francia (*Ya no basta con rezar*), se crea el cineclub de Viña del Mar, que dará paso en el año 67 al Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos. Ese mismo año, la dirección de Cine Experimental pasaba a ser dirigida por Pedro Chaskel.

El mismo año 67, el gobierno de Frei decide tomar cartas en el cine e intenta revivir un elefante blanco, Chile Films, creado en el periodo del Frente Popular en 1938 con un 50% de capital de la Corfo (Corporación de Fomento) y un 50% que provenía de capital privado. Más tarde se transformó en un organismo de crédito al servicio de intereses particulares.

Chile Films comienza a producir en 1940 con un esquema de cine industrial para el cual no estaba garantizada la distribución, dado que ésta estaba en manos de compañías norteamericanas, mexicanas y argentinas; por lo tanto, con la escasa experiencia cinematográfica y la ausencia de técnicos calificados, el cine chileno quedaba fuera de toda posible competencia comercial. Igual cosa ocurrió con Chile Films, “resucitado” bajo la dirección de Patricio Kaulen —quien había debutado en los años 40 con *Encrujida*, que a partir de sus vinculaciones y experiencias publicitarias se sirve del noticiero de Chile Films, *Chile en marcha*, para seguirle los pasos demagógicos a Eduardo Frei—, dejando de lado la promoción de nuevos cineastas y de producciones que permitieran levantar la industria cinematográfica.

Junto a la toma de posición de Chile Films, el gobierno demócrata-cristiano crea el Consejo de Fomento de la Industria Cinematográfica y se implanta una ley sobre el cine que otorga un 50% de las recaudaciones al gerente de la sala, un 30% al distribuidor y un 20% destinado a amortizar los costos de producción del film. Sin embargo, esta ley rendía escasos resultados ante la ausencia de una política cinematográfica impulsada desde el único centro de producción, Chile Films, en términos de abrir un mercado que permitiera una continuidad de producción de largometraje que un país con ocho millones de habitantes no puede sostener, más aún, en un país dominado culturalmente y condicionado al cine norteamericano. Cabe destacar que Santiago, con una población casi del 30% de la población nacional, cuenta con 68 salas de cine, sobre un total de 150 en el país, de las cuales 31 son de estreno y 27 de ellas están en manos de grupos financieros. A su vez, operan 12 compañías de distribución, de las cuales ocho son norteamericanas, lo cual hacía un 98% de programación extranjera. (En TV, el 95% de los programas eran norteamericanos.)

Esta realidad de dominación cultural, común a toda Latinoamérica, salvo Cuba, es la temática fundamental del Primer Encuentro de Cineastas en Viña del Mar, y es para Chile la primera ventana al exterior que rompe el hermetismo propio de nuestro país. Es en esa ocasión que se toma contacto con el cinema novo de Brasil, con la cinematografía cubana e individualmente, con Jorge Sanjinés y su film *Revolución* (Bolivia).

El informe presentado por Chile al Encuentro de Cineastas Latinoamericanos muestra claramente el aislamiento en materia de cine y la ausencia de una ponencia o al menos de una declaración de buenas intenciones, y sólo se limita a dar una síntesis histórica y un panorama actual (1967) del cine chileno. Creemos necesaria su reproducción en esta publicación, ya que él nos permite tener una imagen de la situación del cine chileno y reconstruir la historia de éste antes del año 67.

NOTAS

* Tomado de *Cinema 2002*, Madrid.